



IGUALES...*

Josefina Cargnel¹

Resumen:

Pedro Lozano fue el más prolífico de los cronistas de la provincia paraguaya de la Compañía de Jesús. Designado para relatar la historia de la actuación de los padres en esta provincia, Lozano además de numerosos documentos, nos legó cuatro obras históricas de fundamental importancia para el análisis de las sociedades coloniales argentina y paraguaya. Trabajaremos en esta oportunidad con *La historia de la conquista* y *La historia de la Compañía* dejando para nuevos trabajos *La descripción del Chaco Gualamba* y *La historia de las revoluciones*; consideramos válida la elección de estas obras ya que ambas se encuentran sumamente relacionadas según lo que hemos podido rescatar de la intención de Lozano en el proemio de la primera. Entendemos que es interesante poder observar en esta ocasión las principales similitudes y diferencias entre estos escritos del padre Lozano; creemos que dicho análisis implica un aporte ya que no se han realizado estos estudios desde 1950 en adelante, por lo que esperamos que sea una contribución para el conocimiento de la historia regional.

Palabras claves:

Pedro Lozano, Historiografía, Historia Colonial, Jesuitas.

Abstract

Pedro Lozano was the most prolific chroniclers of the paraguayan province of the Society Jesus. Appointed to recount the history of the actions of parents in this province, Lozano addition to numerous papers bequeathed us four works of historical significance to the fundamental analysis of the argentine and paraguayan colonial societies. We will work this time with *The story of the conquest* and *History of the Company* leaving for new jobs *Description of Chaco Gualamba* and *The history of revolutions*; we consider valid the election of these works because both are highly related, as we have could rescue the intention of Lozano on the first. We understand it is interesting to note on this occasion the main similarities and differences between these writings Lozano's father. We believe that this work implies a contribution because has not been such studies from 1950 onwards, for what we hope will be a contribution to the knowledge of local history.

Key Words:

Pedro Lozano, Historiography, Colonial History, Jesuits.

* Este artículo tiene su origen en una ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia Tucumán 2007. Agradecemos los comentarios realizados en esa oportunidad que ayudaron a mejorar el trabajo.

* Becaria de Iniciación. Instituto de Historia – Facultad de Humanidades. SGCYT – UNNE. Auxiliar Docente 1º Introducción a la Historia. Dpto de Historia - Facultad de Humanidades – UNNE.



Este trabajo forma parte de una beca de investigación otorgada por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste para realizar un estudio sobre la producción de Pedro Lozano S.J. buscando estudiar especialmente sus cuatro obras históricas², dejando para futuras investigaciones el análisis de los numerosos documentos que Lozano produjo y que se encuentran en los distintos archivos de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay.

Nuestro estudio consiste en observar las obras desde la historia social de la historiografía, que propone abrir el enfoque historiográfico a un universo de cuestiones más amplio que los brindados en el pasado por la tradición historicista idealista y en tiempos recientes los enfoques desde la historia cultural y el narrativismo. Recurrimos a un modelo que parte del postulado de que la historiografía es una ciencia, por lo que debemos apelar a la sociología de la ciencia y a la etnometodología, que analizan las comunidades de los científicos, sus valores, creencias y métodos. Utilizando las ideas de Michel de Certeau nos centramos, en este trabajo, en prestar atención a la construcción de una idea de la verdad, la religiosidad y relación entre iglesia y estado, que Lozano realiza en estas obras y que nos muestra a la vez la construcción de un grupo social.

Hemos tomado contacto con este autor en 2005 cuando comenzamos a trabajar en la restitución de *La historia de la conquista*³; en esta oportunidad nos proponemos observar en esta obra y en *La historia de la Compañía* similitudes y diferencias en cuanto a la forma y al tratamiento de los temas, ya que consideramos que existen entre ambas muchas semejanzas pero no son iguales. Hemos elegidos estos textos ya que creemos que están sumamente relacionados porque en el prólogo de *La historia de la conquista* Lozano afirma que le habían encargado escribir la historia de la provincia jesuítica del Paraguay y consideraba que debía realizar una introducción describiendo el territorio donde se desarrollaron las “proezas de los jesuitas”:

“Habiendo de emprender por impulso de la obediencia el noble asunto de dar al público la historia de la Compañía de Jesús de esta provincia del Paraguay, que contiene proezas esclarecidas y hazañas memorables con que los héroes jesuitas, sus hijos, supieron inmortalizar su nombre para la posteridad y adquirir muy principal lugar en el templo de la fama. Me pareció conveniente y pareció también a otras personas, cuyo dictamen debo venerar con aprecio, adelantar la noticia de estos países que fueron el campo, donde alcanzaron de la idolatría y de

² *La historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay, La Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán; La historia de las revoluciones del Paraguay y La descripción del Chaco Gualamba*

³ Josefina G. Cargnel. “Pedro Lozano S. J. y su “Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” (1745)” En: *XXVº Encuentro de Geohistoria Regional*. IIGHI – CONICET. 2005. “La edición crítica de la “Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” de Pedro Lozano S. J. (1745).” En: *Simposio Internacional sobre cultura colonial americana “Artes, ciencias y letras en la América Colonial”*. Biblioteca Nacional de la República Argentina. 2005. Publicado en CD.



los vicios los ilustres trofeos que eternizaron su memoria, o como el teatro, donde se han de representar los triunfos de la fe y de la virtud contra la milicia del abismo."⁴

Guillermo Furlong afirma que en una de las consultas a la "*Historia que escribe el padre Lozano*" - se le recomienda a Lozano dividir "*la historia que va escribiendo*", que había comenzado como una sola, en dos partes como las conocemos ahora. Estas consultas eran los controles que los propios jesuitas hacían a sus producciones, a medida que estas iban siendo escritas, de acuerdo a la reglamentación que surgía de las Congregaciones⁵. Entendemos que esta situación de tener un origen posiblemente común favorece el estudio comparativo de las mismas.

Para realizar este estudio haremos una breve introducción con un acercamiento biográfico al autor; en segundo lugar describiremos ambas obras, para terminar con la comparación de las mismas, buscando hallar las similitudes y diferencias que contienen⁶.

El autor

La producción de Pedro Lozano constituye, según Ernesto Maeder, un monumento de la historiografía jesuítica y rioplatense⁷. Dentro de esta producción encontramos cartas al Provincial de la Compañía, libros históricos, traducciones al castellano de los ejercicios espirituales ignacianos, diccionarios históricos, apuntes para su autobiografía, protestas contra una producción de la Audiencia y varios textos referidos al Tratado de Límites de 1750. Para realizar estos trabajos, recorrió los archivos de las provincias, trabajó de manera incansable y abordó, hasta donde le fue posible, todos los aspectos de la historia de estas regiones. Podemos encontrar sus obras editas e inéditas en distintos archivos y bibliotecas de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y España entre otros.

Los datos más amplios sobre su vida los proporciona Guillermo Furlong S.J. en su obra "*Pedro Lozano S.J. y sus Observaciones a Vargas*" donde recogió los estudios anteriores de Andrés Lamas, Rómulo Carbia, Carlos Leonhardt y algunos aportes realizados por Francisco de Aparicio. Esta obra es de suma importancia ya que reúne todos los estudios realizados hasta esa fecha y una biobibliografía de Lozano donde presenta todas las obras, traducciones e informes

⁴ Pedro Lozano. *La Historia de la conquista*, prólogo. Inédito.

⁵ Para nuevos trabajos esperamos poder analizar en profundidad la cuestión de las censuras y los criterios que se aplicaban al momento del control interno que mencionamos.

⁶ Agradecemos los comentarios realizados en los congresos y reuniones científicas donde realizamos presentaciones parciales que actualmente forman este artículo. Asimismo el comentario realizado por el evaluador de este artículo ya que nos obligó a mejorarlo con la relectura y reafirmó algunos de los interrogantes que todavía restan resolver, así como generó nuevas cuestiones a tratar que quedarán pendientes para nuevos estudios donde nos concentraremos en temas como la importancia que tuvo para toda la producción jesuítica la obra de Joseph de Acosta, la cuestión del tratamiento de los temas profanos, la presencia del diablo entre otros.

⁷ Ernesto Maeder. *Manual de historia argentina colonial*. Inédito



que fue realizando como historiador y con anterioridad a su nombramiento; además de la edición del manifiesto a Vargas Machuca por la cuestión del Tratado de Madrid de 1750.

Pedro Lozano nació en Madrid en 1697, ingresó a la Compañía de Jesús en 1711, fue ordenado sacerdote en 1721 y realizó la Tercera Probación en agosto de 1730 en la ciudad de Córdoba. Se ignora el año en que llegó a América, pero por algunos datos de sus escritos se establece que arribó al Río de la Plata en 1714. Para 1730 ya aparece como cronista de la Orden, un cargo de gran importancia dentro de su estructura. Algunos autores afirman que la confianza que se le tenía se repite al ser nombrado redactor de las reclamaciones de la Compañía contra el Tratado de Límites celebrado entre la coronas de España y Portugal en 1750; debemos tener en cuenta que dicha confianza implica ubicar a Lozano como una persona fiel a los objetivos de la Orden. Falleció en Humahuaca en 1752 en un viaje que realizaba hacia el Alto Perú en el Virreinato del Perú para reclamar ante el virrey y la audiencia por las consecuencias para las misiones orientales del tratado mencionado.

Es importante aclarar que, según Carlos Leonhardt, la designación como *historiographus provinciae* implicaba que el resto de su vida misional estaría dedicado casi exclusivamente a los trabajos de investigación histórica “figurando en los catálogos de la Orden como historiador de la Compañía de Jesús”⁸. Esta designación nos obliga a incorporar a Lozano dentro de la producción oficial de la Compañía, lo que implica que pese a las diferencias que pudiera tener con los actores de su tiempo – ya fueran autoridades civiles provinciales como el gobernador, los vecinos, los obispos u otros religiosos - Lozano siempre nos brinda la defensa de la Orden y de la actuación de sus misioneros. En futuras etapas de nuestra investigación esperamos comprobar a través de los documentos que perduran, la existencia o no de dichas diferencias.

La historiografía jesuítica

La historiografía jesuítica ocupa un lugar importante dentro de la historiografía colonial, no solo porque los padres de la Compañía tenían un nivel cultural sobresaliente que hacía muy ricos sus escritos, sino también porque, pese a que llegaron después de las etapas iniciales de la conquista, tuvieron un papel preponderante en la evangelización y la atención espiritual y cultural de estas regiones.

Entre los siglos XVII y XVIII los miembros de la Compañía de Jesús realizaron el mayor aporte al estudio de la historia hispánica. Estos religiosos contaron desde un principio con sus propios cronistas encargados de redactar las Cartas Anuas, una extensa información que cada año era elevada por los Padres Provinciales al Padre General de la Orden, residente en Roma, sobre diversos aspectos de las misiones ubicadas en esta parte de América.

⁸ Carlos Leonhardt cit por: Guillermo Furlong, S. J. *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*. Bs. As, Librería del Plata, 1959.



En 1607 los jesuitas dividen la provincia peruana y crean la provincia paraguaya con sede en la ciudad de Córdoba que comprendía las actuales regiones de Argentina, Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay. Desde esta fecha hasta la expulsión en 1767 los cronistas oficiales nombrados por la Orden jesuítica son los padres Nicolás del Techo, Pedro Lozano, José Guevara, Juan Pastor y Francois Xavier de Charlevoix. Entre ellos destacamos la importancia de Pedro Lozano por la cantidad y calidad de sus trabajos que incluyen, como decíamos, no solamente obras históricas sino relaciones de viaje, traducciones y cartas anuas entre otras producciones.

La relación de las actividades de la Orden, sus trabajos apostólicos y de exploración forman un nutrido grupo de obras que poseen particular importancia en la historiografía, cubriendo un largo período de nuestra historia. Este conjunto abarca tanto la crónica eclesiástica como la crónica de la vida política y social de los distritos rioplatenses a los que se agregan monografías dedicadas a pueblos indígenas o regiones particulares que enriquecen considerablemente el aporte jesuítico. Estas obras pueden ser ordenadas según el género y el momento en que fueron redactadas de acuerdo al siguiente criterio: cartas anuas, primeras crónicas y testimonios, historias de la Compañía y literatura del exilio⁹.

Las obras de Pedro Lozano

La historia de la conquista

Dentro de sus libros históricos, *La historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* es la introducción que agrega a la *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay* encargada por sus superiores que, en 1745, sin expresar las razones, separaron la parte consagrada a los “sucesos profanos” enviando el resto a Europa para que fuera editado. Los sucesos profanos son aquellas cuestiones que no tienen que ver específicamente con la evangelización o las tareas de los padres jesuitas en estas provincias; para Lozano era necesarios presentar estos hechos para enmarcar las tareas que los misioneros realizaron y “*donde alcanzaron... trofeos que eternizaron su memoria*” de allí la necesidad de describir el “teatro” donde se desarrollaron los padres jesuitas; este es un tema siempre presente y que preocupaba a los historiadores de la Orden; ya que se repite el tratamiento de temas profanos en distintas obras jesuíticas.

La historia de la conquista fue editada muchos años después de la muerte de Lozano, en 1873 – 1875 por Andrés Lamas para su colección de Obras y Monumentos del Río de la Plata; Lamas realizó esta edición sobre la base de un manuscrito existente en el archivo de Montevideo; de esta misma obra existían un manuscrito en Paraguay y otro en Argentina, que se hallan perdidos y un cuarto obrante en Chile. El primer manuscrito es considerado por algunos autores - Furlong entre ellos - como “una copia deficiente y alterada”, distinguiendo al

⁹ Ernesto Maeder. *La historia argentina durante la época hispánica. Cuestiones preliminares. Cuadernos Docentes. Rcia, IIGHI, 1983, p. 16*



manuscrito chileno como el más valioso. Furlong recupera en *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas* las opiniones de los compradores de cada manuscrito y los estudios de Lamas y Hernández quienes concluían que el manuscrito uruguayo era una copia contemporánea de varias manos pero ninguna era de Lozano, en cambio en la copia chilena “si todo el texto no es de puño y letra de Lozano, tiene ciertamente correcciones y adiciones hechas por su mano”. Si bien todos coinciden que no hay grandes diferencias de contenido salvo las correcciones que el mismo autor realizara para su publicación. Siempre se destacó la necesidad de una edición sobre este manuscrito por el valor que le otorga a la obra que el propio Lozano la puliera para su publicación; por esta razón, hace algunos años desde el Instituto de Historia – Facultad de Humanidades y el IIGHI – CONICET estamos preparando la nueva edición. En otros trabajos hemos analizado algunas particularidades de esta obra, estudiando sus características como fuente, como obra historiográfica y también realizamos un estudio sobre el citado que Lozano realiza, ya que son numerosas las citas de autores que contiene¹⁰.

La *Historia de la conquista* es una obra extensa donde Lozano relata los sucesos que consideró más importantes de la conquista “civil” de estas provincias que luego formaron parte de la provincia jesuítica del Paraguay. En el Proemio expresa la necesidad de ofrecer un panorama de la historia rioplatense como complemento a la *Historia de la Compañía*:

“...resolvime pues a describir primero todas estas provincias en común con la mayor puntualidad, que me ha sido posible, sus calidades, el número, genio y propiedades de sus naciones; el origen de ellas, la conquista de estos países por las armas españolas...”¹¹

La *historia de la conquista* quedó compuesta por dos tomos que a su vez se dividen el primero en tres libros sobre las provincias del Paraguay y del Río de la Plata y el segundo en dos que tratan sobre la conquista de la provincia del Tucumán, todos con el mismo título. Hemos realizado un cuadro por considerarlo útil para la mejor comprensión de la estructura de la obra:

<i>La historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán</i>				
Tomo I Historia de la conquista de las provincias del Paraguay y Río de la Plata			Tomo II Historia de la conquista de la provincia del Tucumán	
Libro I	Libro II	Libro III	Libro I	Libro II

¹⁰ Josefina G. Cargnel. “La Historia de la conquista de Pedro Lozano S.J. Una obra clave para el estudio del Nordeste”. En: *XXVI Encuentro de Geohistoria Regional*. IIGHI-CONICET. Resistencia, 17, 18 y 19 de agosto de 2006. “Las citas de Pedro Lozano a La historia de la conquista”. En: *2do. Congreso Regional de Historia e historiografía*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 3 y 4 de mayo de 2007

¹¹ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit, pág.1



Los libros abordan distintas temáticas, comenzando con una descripción geográfica y etnográfica de las gobernaciones señalando terreno, ríos, flora, fauna y principalmente los pueblos aborígenes que habitaban cada provincia; proporciona una descripción detenida de las características físicas, exaltando la grandiosidad de los ríos, como nos muestra al referirse a la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay:

“...Si tan poderoso en raudales llega el Paraná ¿cuánto crecerá el caudal de aquel cuando se llega a tragar, casi sin inmutación sensible, un río tan copioso como este...”¹²

Esta descripción geográfica de las provincias del Paraguay y Río de la Plata junto a la descripción de la provincia del Tucumán, tratada en menor medida, abarca todo el primer tomo; ocupándose también de la flora y de la fauna apelando constantemente a la creación divina de América; estableciendo comparaciones a partir de la flora y fauna europeas o conocidas por los españoles, como todos los cronistas oficiales de la época. Se extiende al tratar de la yerba mate llamándola “hierba del país” y explica detalladamente el uso entre los indígenas, la adopción que hacen los españoles y la forma de cultivo, recolección y venta en las Misiones y los enfrentamientos que esto produce con los vecinos asunceños.

Ocupan un lugar especial en la obra el origen del hombre americano y la prédica de los discípulos en estas provincias; Lozano nos ofrece todas las hipótesis que se habían formulado hasta la época en la que escribía. Y demuestra a través de las huellas de Santo Tomás esculpidas en las piedras, la presencia de este misionero en América antes del descubrimiento.

En los libros siguientes se ocupa de la historia civil del Río de la Plata hasta el año 1745. Comienza con los primeros viajes de descubrimiento de la zona y continúa el relato con los principales acontecimientos, haciendo hincapié en los institucionales, entre estos detalla los sucesos de la fundación de cada una de las ciudades de estas provincias, desde la convocatoria a los vecinos para “fundar”, los sucesos del traslado, la fundación y cuando la documentación se lo permite, nos ofrece los nombres de los conquistadores o vecinos que se proponen para el llamamiento y las designaciones de aquellos que ocuparon los primeros cargos en las nuevas ciudades:

“...la ciudad de las Siete Corrientes es la última que fundaron los conquistadores de las provincias del Río de la Plata y Paraguay, en un sitio donde ambos ríos se juntan y confunden en una madre de copiosos caudales...”¹³

Para escribir esta historia, sobre todo en cuanto al descubrimiento y la conquista, no tenía documentos que consultar porque eran escasos en estas regiones; su única guía eran los historiadores que lo precedieron, a los cuales como parte de su trabajo criticaba y confrontaba.

¹² Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit, pág. 46

¹³ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op Cit, pág. 135



Asimismo realiza una transcripción de algunos documentos y opiniones que pudo recolectar. No podemos dejar de mencionar la importancia que esto le otorga a la obra, ya que se convierte en un reservorio documental por la pérdida posterior de algunos de esos documentos transcritos. Dejaremos para futuras etapas la fundamentación desde la historia de la historiografía de esta necesidad de Lozano de incorporar documentos ya que consideramos que necesita un tratamiento específico.

Los libros de la historia del Tucumán muestran todos los documentos y tradiciones que Lozano pudo consultar y está nutrido de los comentarios que le hacían los partícipes o sus descendientes por la familiaridad que tenía con ellos por el largo tiempo que vivió en esta provincia; pero tiene el inconveniente de que no había “*cosa escrita*” como dice en el Proemio. Es decir que, exceptuando la obra del padre Nicolás del Techo, no tenía obras anteriores en las que basarse, como si existían para el Río de la Plata, recordemos la *Vera Historia* de Ulrico Schmidel, *La Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera, *La relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acontecido en las dos jornadas que hizo a las Indias* de Alvar Núñez y *La Argentina Manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán.

Ambos tomos terminan con una enumeración de los gobernadores y los principales sucesos de cada gobierno, llegando hasta el gobierno de Miguel de Salcedo en 1734, en Buenos Aires; don Martín José de Echauri, en Paraguay y en Tucumán don Juan de Santiso y Moscoso. Asimismo enumera los ministerios de los obispos de las diócesis de Tucumán hasta 1731 con don José Antonio de Gutierrez de Cevallos, de Buenos Aires hasta fray Juan de Arregui y de Asunción hasta el ministerio de don fray José de Palos, religioso de la orden seráfica, consagrado para el obispado en 1724.

A partir de esta selección que realiza Lozano nos surgen varios interrogantes que esperamos contestar en nuevos trabajos; ya que si fecha su obra en 1745 no entendemos porque se detiene en el relato en 1724 en algunos casos, 1731 o 1734 en otros, por lo que el interrogante queda abierto.

La historia de la Compañía

Suponemos que *La historia de la Compañía*¹⁴ es el fruto de la obediencia de Lozano, ya que pese a las numerosas disculpas que presenta en el prólogo, escribe una extensa obra de 810 páginas que fue editada en Madrid en 1745:

“Ardua es la empresa en que entro a historiar los hechos y acciones gloriosas de los hijos de la Compañía en esta provincia...esta [tarea] por fin se me encomendó

¹⁴ Para este trabajo contamos con una copia facsimilar de esta primera edición obrante en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Geohistóricas de Resistencia, perteneciente al CONICET.



a mi, con harto rubor y repugnancia mía, por conocerme destituido de las prendas necesarias para satisfacer a lo que se requiere en esta empresa... ”¹⁵

Esta cita, y específicamente la frase “*harto rubor y repugnancia mía*” pueden considerarse como la expresión de Lozano de las disidencias internas y su obligación a la obediencia; aunque también puede ser una fórmula como tantas que aparecen en la escritura jesuítica o simplemente un mero formulismo para demostrar su humildad.

Esta obra está dividida al igual que la primera en dos gruesos tomos de numeración continua; ambos están divididos en cuatro libros. Al igual que *La historia de la conquista*, los dos tomos y todos los libros reciben el mismo nombre *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Presentamos a continuación un cuadro similar al de la primera obra trabajada para facilitar la comprensión de la división mencionada:

<i>La Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay.</i>							
Tomo I La Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay.				Tomo II La Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay.			
LibroI	LibroII	LibroIII	LibroIV	LibroV	LibroVI	LibroVII	LibroVIII

En esta obra, Lozano realiza una descripción sumamente detallada de las acciones de los misioneros jesuitas desde la convocatoria de Hernandarias y de Francisco de Victoria obispo del Tucumán, tanto al provincial peruano, ya que estas provincias formaban parte de la provincia jesuítica del Perú, como al provincial brasileiro, por considerar que el dominio del idioma guaraní que poseían los misioneros facilitaría la prédica y conversión de los indios guaraníes.

Lozano hace una breve descripción del “*lastimoso estado en que se hallaban*” los pobladores de la provincia del Tucumán por la falta de sacerdotes que satisficieran sus necesidades espirituales. Así, cuenta la llegada de los padres Francisco de Angulo, Alonso de Bárzana y Juan Gutiérrez y el hermano coadjutor Juan de Villegas; y a partir de allí narra los sucesos que tuvieron por protagonistas a estos y a los padres que llegaron sucesivamente hasta el final del provincialato de Diego de Torres.

Dicha narración es sumamente pormenorizada, destacando los trabajos de las misiones de cada uno de los padres, intercalando citas de autores, cartas personales de los protagonistas y Cartas Anuas que son, en los escritos de Lozano, fuentes indiscutibles. Este detalle contabiliza los sacramentos administrados por alguno de los padres:

“... seis mil y seiscientos infieles bautizó en esta misión [el padre Barzana], cuyo número llenaban muchos en edad tan avanzada que pasaban de ochenta y más

¹⁵ Pedro Lozano. *La historia de la Compañía*. Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernandez, 1754, Prologo.



*años; celebró tres mil matrimonios, pero las confesiones no caben en el guarismo, porque esta era tarea cotidiana en los nueve meses que duró esta empresa...*¹⁶

Como decíamos, este primer libro aborda la llegada de los misioneros a la provincia del Tucumán, tanto desde Lima como del Brasil, las actividades misionales realizadas en el camino a Santiago del Estero, sede del obispado del Tucumán, el regreso de algunos de ellos a Brasil por diferencias internas, las misiones entre aborígenes y las demás ciudades del Río de la Plata hasta la llegada de los padres jesuitas a la ciudad de Corrientes en 1592.

En el libro II hace una breve descripción de la provincia de Chile y relata la llegada de los misioneros jesuitas a estas zonas. En este libro, dedicado prácticamente a Chile, agrega la descripción de la Cordillera de los Andes asombrado por la altura y “fragosidad” del terreno; expone las características de los indios chilenos y algunas biografías de destacados misioneros venidos desde Chile, como la del padre Baltasar de Piñas, la del padre Diego López de Salazar, entre otros. Del capítulo XI en adelante, vuelve su mirada a las provincias del Tucumán y Paraguay y cuenta la llegada del segundo grupo de misioneros a estas provincias, las actuaciones de los mismos, describiendo especialmente los trabajos en las misiones entre infieles y la visita del padre Romero a las distintas residencias de los padres. La dedicación de Lozano a la región chilena es una de las principales diferencias con *La historia de la conquista*, ya que en este libro no se ocupa de la misma.

Los primeros siete capítulos del libro III narran una larga biografía del padre Alonso de Barzana. Es importante tener en cuenta la importancia de este padre jesuita; Lozano le brinda tantas páginas por que Barzana era de los primeros misioneros de la región y de los mas destacados por su trabajo y dedicación a los indios en las distintas reducciones y misiones que tuvo a su cargo. A esto se le suma la dedicación que tuvo para con los idiomas del Tucumán y del Chaco, escribiendo los primeros catecismos y vocabularios. En los otros capítulos vuelve sobre las provincias chilenas contando las razones por las que el provincial peruano no accede a una fundación en Santa Cruz de Loyola, los ataques de los araucanos, la destrucción de esta y otras ciudades por los ataques de los indios y las tareas de los sacerdotes jesuitas frente a esas dificultades de los pobladores.

Al igual que en *La historia de la conquista*, en esta obra se repiten numerosos milagros concedidos por la gracia de San Ignacio, por distintas advocaciones de la Virgen o por Jesús; estos consisten en el aliento a los misioneros en las dificultades, suavizando el carácter de los indios o los milagros que se conceden para la conversión de los infieles y para aumentar la devoción entre los pobladores españoles. Asimismo la presencia del Demonio que impide la llegada de los misioneros y alienta las rebeliones indígenas también se hace presente. Esta manifestación divina se hace presente numerosas veces en ambos libros, sobre todo en los

¹⁶ Pedro Lozano. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754, pág. 45



sucesos de las primeras misiones entre los araucanos. Analizaremos este tema en profundidad más adelante, ya que no podemos dejar de enmarcar este aspecto de la narración en las características propias de los relatos de religiosos del siglo XVIII.

También nos cuenta en este libro las misiones entre los calchaquíes cordobeses y la visita del padre Paez a todas las residencias de los padres en estas provincias, la fundación de la casa en Asunción y varios capítulos donde refiere biografías o “*merecidos elogios*” a los primeros jesuitas que misionaron en estas provincias.

En el libro IV se encuentra, al igual que en *La historia de la conquista*, el Índice de los cuatro libros. Este libro se destaca por el exhaustivo tratamiento de la biografía del padre Diego de Torres Bollo que ocupa veintitrés capítulos de los veinticinco que contiene. Consideramos que no debe extrañarnos este tratamiento de la biografía de Diego de Torres, ya que por una parte este padre jesuita era “merecedor de numerosos elogios” por parte de sus contemporáneos por su tarea con los indígenas; pero por otra parte - y quizás más importante - fue quien gestionó y consiguió la aprobación para la creación de la provincia y fue su primer provincial. Así Lozano nos cuenta, entrelazado con el accionar de Diego de Torres, la fundación de la provincia jesuítica del Paraguay, las actividades del padre en Europa, su llegada a la provincia del Tucumán y la primera Congregación provincial de la nueva provincia jesuítica.

Mencionamos más arriba que el tomo II se divide en cuatro libros al igual que el primer tomo. En este tomo describe las misiones de Arauco y Chiloé en Chile y el conflicto con los comuneros por el servicio personal tanto en Chile como en Mendoza, luego de la fundación de la residencia cuyana y las residencias existentes en las provincias rioplatenses, así como los problemas que esto le trae a la Compañía. También narra los primeros intentos de las misiones entre los calchaquíes y en el Paraguay, describiendo la fundación de Loreto y San Ignacio. Del mismo modo cuenta los sucesos de los primeros intentos misionales entre los guaycurúes por los padres Torres, Vicente Grifi y Roque González.

En el libro VI nos refiere sobre el recorrido del padre Torres por la nueva provincia jesuítica, la visita de Francisco de Alfaro, oidor de la Audiencia de Charcas, quien da una serie de normas para la provincia del Tucumán y la del Paraguay, sobre el trato a los indios, el trabajo y las reducciones, entre otros muchos aspectos. Esta visita fue muy festejada por los jesuitas quienes veían reglamentadas todas sus esperanzas para con los indios.

Lozano también presenta la tradición que existía entre los guaraníes que el apóstol Santo Tomé habría predicado en estas regiones. Esta misma tradición se presenta en *La historia de la conquista*, relatando como este apóstol les había enseñado el uso de la yerba mate y de la mandioca y había *estampado sus plantas* en diversas piedras para que quede recuerdo de su predicación.

El libro VII sigue narrando los sucesos de la Compañía en las ciudades tucumanas, rioplatenses y chilenas hasta 1613. El último libro sigue con la descripción mencionada y finaliza con el término del provincialato del padre Torres Bollo en 1614. Lo interesante de este último tomo es el apéndice donde agrega cédulas reales sobre la fundación del seminario de la



catedral de Santiago del Estero, un Exhorto del gobernador Hernandarias a Diego de Torres para que la Compañía se encargue de la conversión de los indios del Guayrá, la respuesta del mismo a dicho exhorto, una certificación de Hernandarias sobre el estado de las misiones del Guayrá, del Paraná y de las existentes entre los guaycurúes y una provisión real sobre la excepción de ser encomendados que tenían los indios misioneros.

En líneas generales esta obra es una crónica sumamente descriptiva de las actividades de los primeros sacerdotes jesuitas en estas tierras. Decimos que es descriptiva ya que ocupa más de ochocientas páginas para relatar los sucesos de los primeros ochenta años de la provincia. Recordemos que Pedro Lozano escribe entre 1740 y 1745, aproximadamente, y sin embargo solamente llega temporalmente hasta el fin del provincialato de Diego Torres, por el excesivo detalle o por razones que desconocemos y que esperamos descubrir en estudios posteriores. Vale decir también, que esos mismos detalles son los que hacen tan rica a la obra como una fuente para el conocimiento de la historia de estas tierras.

Parecidas pero no iguales...

Para realizar este análisis, recurrimos a Michel de Certeau; si queremos observar que influencias de su tiempo se pueden traslucir en dos obras de un autor, necesariamente estamos ubicando a dicho autor como un actor de su tiempo y en ese planteo el enlace que hace de Certeau entre escritura, disciplina y lugar social es esencial para este análisis. Considerando a la historia como una operación; de Certeau trata de comprenderla como la relación entre un lugar social, varios procedimientos de análisis (una disciplina) y la construcción de un texto (una literatura). Admite también que la historia forma parte de la realidad de la que trata y que esta realidad puede ser captada como actividad humana, como una práctica¹⁷.

De Certeau sostiene que no se puede borrar la particularidad del lugar desde donde habla el historiador y el ámbito desde donde investiga. Tanto en *La historia de la conquista* como en *La historia de la Compañía* los objetivos son claros, pero creemos que en un análisis como el que hoy emprendemos, no podemos dejar de ver o leer las obras como libros de historia escritos por un padre jesuita del siglo XVIII, que nos permite entrever en primer lugar los valores cristianos desde los que escribe y la carga de la Iglesia y de la Orden de la cual no puede, ni pretende despegarse.

Es posible que Lozano se decidiera a realizar un trabajo que no le habían encargado al describir los sucesos de la conquista y poblamiento del Tucumán y Río de la Plata. Dejaremos para futuras investigaciones la comprobación a través de documentos de esta hipótesis sobre la no edición de *La historia de la conquista*. *La historia de la Compañía* por otra parte, tuvo mejor suerte y salió a luz pocos años después que Lozano muriera. Consideramos que esta es la primera diferencia significativa.

¹⁷ Michel de Certeau. La operación historiográfica. México. Universidad Iberoamericana, 1993, pág. 67-68



Pedro Lozano emprende su obra “*por impulso de la obediencia*”; pero la tarea de escribir la historia de la provincia paraguaya de la Compañía ya había sido encargada a los padres Juan Pastor y Nicolás del Techo, durante el siglo XVII, antes que a Lozano. Pese a que la “*Historia Provinciae Paraguariae*” de del Techo había sido publicada, las autoridades jesuitas siguieron intentado tener una historia completa de su actuación en estas provincias en castellano; por otra parte la *Historia* del padre Pastor se halla actualmente perdida y desconocemos las razones por la que la Orden la descartó para su edición. Como señalamos, solo la segunda parte del trabajo de Pedro Lozano fue publicado; ya que la primera parte - *La historia de la conquista* para nosotros - fue descartada por lo superiores.

Lía Quarleri ha estudiado los conflictos internos existentes en Córdoba y en La Rioja entre los años 1680 – 1720, afirmando que se dieron en esos años intensas contradicciones “por un lado bajo un aparente esplendor material de la Orden se escondían problemas financieros, de disciplina y de formación que llevaron a un cuestionamiento interno sobre la calidad del gobierno de las autoridades locales responsables”¹⁸. Si estos conflictos estaban presentes en Córdoba, es indudable que Lozano, como actor de ese tiempo, no se encontraba ajeno, sin embargo no se reflejan en sus obras.

De Certeau considera que la institución se inscribe en un complejo que le permite solamente un tipo de producciones y le prohíbe otras. Así procede la doble función del lugar; vuelve posibles algunas investigaciones, gracias a coyunturas y problemáticas comunes; pero a otras las vuelve imposibles, excluye del discurso lo que se constituye sin condición en un momento dado, desempeña el papel de una censura. Creemos que la probable refundición de una sola obra en dos partes, como mencionábamos, demuestra el lugar prohibitivo que imponen las censuras de la misma Orden, en este caso.

En este sentido son muy útiles las ideas de Martín Morales¹⁹ quien platea que los jesuitas tenían bien diferenciado lo que él llama “escritura para mostrar” y “escritura para ocultar”. Es probable que Lozano se ajustara a estos marcos de permisividad por lo que se fortalece la idea de doble función del lugar, ya que él debía conocer que para escribir sobre determinadas cuestiones - como las críticas a los obispos o gobernantes – no debía hacerlo en la escritura destinada a los convictorios, noviciados o como el caso de estas obras que estaban destinadas a mostrar las buenas obras de los padres en América.

Una de las diferencias fundamentales que encontramos entre ambas obras es la inclusión de la provincia de Chile. Esto nos genera numerosos interrogantes; si iba a escribir la historia de la Compañía y necesita introducirla ¿porqué no incluye a Chile en *La historia de la conquista*? En esta obra no hace ninguna mención a la región chilena, sin embargo en *La historia de la*

¹⁸ Lía Quarleri. “Autonomía y buen gobierno. Conflictos internos de la orden jesuita en la provincia del Paraguay (Córdoba y La Rioja, 1680 - 1720)” En: *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*. Nº 7, Área de Historia del CIFYH – UNC, 2005, pag 157

¹⁹ Martín Morales, SJ, (Ed.) *A mis manos han llegado. Cartas de los Padres Generales a la antigua Provincia del Paraguay. (1608-1639)* Vol I. Madrid- Roma, 2005



Compañía las misiones chilenas, la fundación de residencias y las biografías de jesuitas que se desempeñaron en Chile ocupan numerosas páginas; ¿quizás porque no conocía personalmente esta provincia o no disponía del material que había podido recolectar en sus visitas a las otras provincias? Estos interrogantes también quedan planteados, ya que hasta el momento no hemos podido encontrar la razón de incluirla en una obra y no en la otra.

Es bueno aclarar que tanto Chile, como Tucumán y el Río de la Plata pertenecían en un primer momento a la provincia jesuítica del Perú, en 1607 se crea la provincia jesuítica del Paraguay que incluía Chile, Tucumán, Río de la Plata y Paraguay y finalmente muchos años después se separa la región chilena formando otra provincia. Esta división administrativa nos muestra que Lozano debía incluir las cuestiones chilenas en su obra, pero nos llama la atención que no lo haya hecho en *La historia de la conquista*.

Podemos señalar numerosas similitudes de forma entre ambas obras. Las dos comienzan con una protesta muy similar; la protesta consiste en la presentación que Lozano realiza, según lo establecido por Urbano VIII, sobre nombrar o poner calificativos de santo o mártir a aquellas personas que no hubiesen recibido de la Santa Sede dichos honores. En *La Historia de la Compañía* Lozano afirma:

“...protesto y declaro que ninguna de las cosas que de este género refiero en este volumen, quiero entenderla o que algún otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que solo estriban en autoridad humana...”²⁰

Y en *La historia de la conquista* señala en la protesta:

“...y por tanto si alguna vez uso de los términos de santo, de mártir o santidad y martirio u otros equivalentes en personas que la Santa Iglesia Católica Romana no tiene declarados por santos o mártires, no pretendo mas que la fe humana debida a los que escriben historias verdaderas...”²¹

Debemos destacar que no aparecen en *La historia de la conquista*, por ser un manuscrito inédito, las licencias que los procuradores de la Compañía debieron obtener para poder publicar *La historia de la Compañía*.

Otra similitud que encontramos es la numeración y los títulos que incorpora en cada párrafo. Nosotros trabajamos con un manuscrito inédito de *La historia de la conquista* que los contiene, sin embargo la versión edita a cargo de Andrés Lamas no presenta dichos títulos. Tanto el manuscrito de *La historia de la conquista* como la versión edita de *La historia de la Compañía* presentan una serie de números y de títulos que facilitan una lectura rápida y la ubicación de los temas que va desarrollando en los capítulos. Ignoramos si la versión del

²⁰ Pedro Lozano. *Historia de la Compañía*... Op. Cit. Protesta.

²¹ Pedro Lozano. *Historia de la Conquista*... Op. Cit. Protesta.



manuscrito que Lamas utilizó contenía estos detalles y si era así, porque los ignoró en la edición.

En cuanto a la construcción de la verdad en las obras de Lozano, podemos decir que un aspecto a resaltar es el citado, la necesidad de Lozano de apoyarse en otros autores. Hemos estudiado en trabajos anteriores la tarea de citar que realiza Lozano, y nos hemos detenido en el afán de corregirse y corregir a diferentes autores, incluyendo a los jesuitas; vemos que este afán se repite en *La historia de la Compañía*, ya que son numerosos los casos en que confronta los autores, los corrige con documentos que fue encontrando o con Cartas Anuas:

“...es justo advertir el engaño que padecieron algunos autores a cerca del año en que se efectuó esta primera entrada de los nuestros en el Tucumán; por que algunos la adelantan, otros la atrasan y todos igualmente se apartan del punto fijo en que consiste la verdad.”²²

Las Cartas Anuas eran consideradas por los jesuitas una verdad absoluta. Mucho se ha dicho sobre estas a lo largo de los siglos que siguieron al establecimiento y extrañamiento de los jesuitas, pero creemos que las cartas tienen un valor muy rico en si mismas pese a su carácter apologetico; sin embargo, al analizar el uso que hacía de ellas un sacerdote jesuita del siglo XVIII, es comprensible que fueran para él una verdad indiscutida. No podemos dudar que Lozano conocería tanto las anuales como las hijuelas; pero retomando la idea de “escritura para mostrar” es habitual encontrar en los escritos jesuitas referencias a las Anuas o transcripciones de las mismas; ya que por razones obvias las hijuelas – que eran las cartas donde se escribía lo “no mostrable” – quedaban para la escritura interna, eligiendo trabajar con las primeras.

En cuanto a los documentos que maneja, Lozano afirma que para escribir *La historia de la conquista* recorrió todos los archivos que pudo y recolectó todo el material que tuvo a su alcance. Ambas obras presentan innumerables transcripciones de documentos tanto orales como escritos; Daisy Rípodas Ardanaz explica que esto es típico de la historiografía jesuita; ya que estos, como hombres de Dios, “que odian la mentira y en su afán por la búsqueda de la verdad” le asignan tanto peso a los documentos que no es raro ver la publicación total o parcial de algunos acompañando el relato histórico.²³ Sin embargo en pocos casos presenta los repositorios donde encontró esos datos, como parte de una disciplina que todavía no tenía fijado sus métodos.

En cuanto a la religiosidad que Lozano nos muestra sobre las costumbres americanas de los siglos XVI y XVII; debemos tener en cuenta que en América las guerras de religión, la Reforma y Contrarreforma –si bien en Europa son procesos acabados– todavía se sienten sus influencias. Al respecto Roberto Di Stéfano afirma que la primera mitad del siglo XVIII sigue

²² Pedro Lozano. *Historia de la Compañía...* Op. Cit, pag. 7

²³ Daisy Rípodas Ardanaz “Idea sobre el quehacer del historiador en las crónicas jesuíticas de la provincia del Paraguay (1639 - 1766)”. En: *Jesuitas 400 años en Córdoba*. Congreso Internacional 21 al 24 de septiembre de 1999, Córdoba – Argentina. pág 374



marcada por una espiritualidad sumamente barroca, pese a que este movimiento empezaba a ser cuestionado en los grandes centros culturales. “La vida de las ciudades palpitaba, entonces, al ritmo de los hechos relacionados con la vida de la Iglesia, como la llegada de un obispo en visita pastoral o la elección de un superior de un convento”²⁴ La relevancia social de estos acontecimientos se refleja claramente en el relato de Lozano:

“...Partieron pues [los misioneros] a Santiago del Estero, de donde hablan salido muchas leguas antes las personas mas principales, así eclesiásticas como seculares a recibir los huéspedes... llevaronlo entre singulares demostraciones de alegría que repitió a la entrada de la ciudad el resto de la nobleza...”²⁵

Otro ejemplo es la importancia que se le da a las festividades religiosas. Beatriz Rubial afirma que “como en toda sociedad de Antiguo Régimen en la que los límites entre el poder político y religioso no estaban definidos con precisión, el ceremonial expresaba las relaciones de poder y las fiestas y procesiones marcaban el ritmo de la vida política acompañadas por un intenso ritual religioso”²⁶. Lozano nos muestra como el Adviento, la Pascua o la Navidad son celebradas hasta en una ciudad apenas fundada, y en ellas cada personaje de la nueva ciudad tiene su lugar como en los grandes centros urbanos; la cercanía del altar o del palio en las procesiones indicaba la importancia de la persona y estos lugares eran respetados firmemente por todos los habitantes. En cuanto a la presencia real, en estos territorios donde el virrey es una figura lejana, el rey se hace presente en la imagen de los conquistadores en un primer momento y en la de los gobernadores después:

“...[mandó] a otros indios principales que viniesen a vivir a la ciudad de Santiago para que entendiese todo el país, no tendrían ya recurso en la fuerza de aquellos sus motores, y supiesen el poder que tenía el rey en estas provincias para domar el orgullo cuando así avasallaba a los mas poderosos, de cuya fidelidad justamente desconfiaba...”²⁷

Muchos autores hablan de una conquista espiritual y material de América; la primera refleja las razones más profundas de conquistar América para la fe católica, España debía educar en la fe a los habitantes de ese mundo descubierto porque esta era una de las condiciones que las bulas papales le imponían. En una España marcada por la conquista de su territorio frente a los moros, el compromiso de Carlos V frente a la Reforma, las guerras de religión y la Contrarreforma, los conquistadores enfrentan la conquista de este Nuevo Mundo como un

²⁴ Loris Zanatta y Roberto Di Stefano. Historia de la Iglesia Argentina. Bs. As. Grijalbo - Mondadori, 2000, pag. 160

²⁵ Pedro Lozano. La historia de la Compañía. Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754, pág. 12

²⁶ Beatriz Rubial. “Cultura y política en una sociedad de Antiguo Régimen”. En: *Nueva Historia Argentina. Tomo II: La sociedad Colonial*. Sudamericana, Bs. As, 2000.

²⁷ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit. Libro IV. Capítulo V



ámbito a conquistar tanto para Dios como para el rey de España. Lozano lo expresa de la siguiente manera:

“...había concedido el dominio de estas provincias el grande rey de las Españas de quien eran ellos vasallos, y quien por el grande amor que les tenía los enviaba por sus embajadores, para que los convidasen con su amistad y les ofreciesen su poderosa protección, debajo de la cual lograrían la ocasión de conocer el sumo bien...”²⁸

Al respecto José Mariluz Urquijo afirma que en las provincias rioplatenses y tucumanas, los españoles estaban privados de luchar contra un protestantismo casi ausente, por eso “vuelcan sus energías en una evangelización en escala gigantesca que es vista como una titánica pugna contra el demonio y sus secuaces, los hechiceros”²⁹ En las obras de Lozano el diablo es el principal impedimento en la conquista; es el responsable de alterar a los indios e impedir que el trabajo de los misioneros rinda fruto. Por estas razones, la conquista se justifica en función del bien que se le hace a los indios al conquistarlos:

“...La causa de tanta felicidad fue porque el modo loable, que observaba siempre Prado por acuerdo de los dos religiosos, para justificar la conquista, cuando se lo permitían las circunstancias, era despachar mensajeros a los pueblos, dando noticia a los bárbaros, como el Sumo Pontífice, vicario en la tierra de Jesús Cristo señor de los cielos y tierra, cuyo conocimiento les venían a dar para que les sirviesen como a su único Dios y creador, porque así pudiesen ser eternamente felices...”³⁰

De la misma manera esta conquista espiritual está sumamente influenciada por la idea que fuera de la Iglesia no hay salvación posible. Al respecto Di Stéfano afirma que “la expansión del cristianismo introduce en América la idea de conversión a la fe de los americanos, que supone un corte que se espera radical con las creencias religiosas precedentes.”³¹ Con este marco, podemos entender que Lozano sea tan crítico cuando expresa que los indios volvían a rebelarse contra los españoles y retornaban a sus “*creencias gentillicas*”; un sacerdote jesuita ve, en esa rebelión, que los indios están volviendo a arriesgar su salvación, cuando también era un rechazo a las duras condiciones de trabajo que sufrían, a la cual los españoles se creían con derecho:

²⁸ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op cit. Libro IV, capítulo II.

²⁹ José Mariluz Urquijo. “Ideas y Creencias”. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo II. Academia Nacional de la Historia. Planeta, Bs. As, 1999.

³⁰ Ibidem. Capítulo III

³¹ Loris Zanata y Roberto Di Stéfano. Op. Cit, pág 22



“...Y era el caso, que en cuanto los jesuitas habían perseverado en aquel valle, aunque el fruto en las conversiones de aquellos obstinados idólatras, no correspondía a sus increíbles fatigas y sudores, pero conseguía su celo, fuera de los párvulos que bautizaban en peligro de muerte, y algunos adultos, que los demás se mantuviesen quietos y acudiesen a servir a los españoles...”³²

En este mismo párrafo también podemos observar la relación entre Iglesia y Estado, por momentos estas se vuelven conflictivas cuando los intereses se enfrentan; especialmente porque en estas provincias, donde el virrey no es una figura con presencia fuerte, el Estado se presenta a través de gobernadores, cuando existen, y comúnmente en la figura de los capitanes y de los vecinos encomenderos.

Al mismo tiempo, estas relaciones se entorpecen cuando la conquista espiritual se enlaza con lo que habitualmente se llama conquista material. En ésta, a los objetivos evangelizadores se suman una necesidad económica y un discurso político en el cual la conquista de nuevos territorios se realiza en función de engrandecer al rey. Es un discurso donde los límites no son visibles ya que, como dice Beatriz Ruibal, “el ámbito político o profano y el ámbito religioso convergen en la figura del monarca que era el instrumento divino; esto se tradujo en el sentido de misión y búsqueda de poder que asume la empresa.”³³ En las dos obras analizadas, el servicio al rey es siempre resaltado; Lozano se detiene al presentar algunos conquistadores y expresar todos los servicios que había realizado, tanto en América como en Europa a favor del rey:

“...Sus antepasados, habían esmaltado su hereditaria nobleza, con las acciones gloriosas obradas en servicio de sus reyes [...] estimulado de estos domésticos ejemplos don Francisco de Argañaraz pasó, siendo de 20 años deseoso de adquirir gloria, a militar en [...] y se portó tan valeroso en las funciones que se ofrecieron en esta provincia, que se granjeó la estimación de los gobernadores, quienes reconociendo su mucha cordura y prudencia, hicieron de él mucho caso y le ocuparon en los primeros puestos...”³⁴

Aquí también podemos observar la importancia de una buena cuna. Mariluz Urquijo afirma que la cuna es un elemento para juzgar a los hombres, hasta fines del siglo XVIII en América, “los hombres valen por sí y por sus ascendientes tanto para optar a empleos públicos como para su posicionamiento social”³⁵ En los libros de Lozano, pero principalmente en *La historia de la conquista* esto puede observarse claramente en la presentación de los personajes políticos de las provincias; conquistadores, gobernadores y capitanes destacados son anunciados

³² Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit. Libro IV Capítulo XV

³³ Beatriz Ruibal. Op. Cit. pág 418

³⁴ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit. Libro IV. Capítulo XIV

³⁵ José Mariluz Urquijo. Op. Cit, pág 215



con su árbol genealógico para expresar como hacían honor a su familia y merecían del rey numerosas condecoraciones. Queda pendiente para nuevos trabajos hacer un paralelo entre estos conquistadores destacados y las relaciones que tenían con la Compañía, ya que Lozano es especialmente favorecedor con aquellos personajes que se convirtieron en benefactores de la Compañía.

Al mismo tiempo la conquista se vuelve material cuando tenemos en cuenta la necesidad de expansión, de señalar el dominio español y fortalecer las comunicaciones con Potosí y las sucesivas campañas que se emprendieron por encontrar la ciudad de los Césares en busca de metales preciosos. Otro aspecto a resaltar en esta conquista material es el hecho de “ocupar a los soldados”; en el primer momento de la conquista las ciudades están formadas en su mayoría por soldados y después de las experiencias de Perú entre almagros y pizarros, se considera que lo mejor es evitar que los soldados estén “ociosos”. En la provincia del Paraguay, sobre todo en la primera etapa asuncena Lozano afirmaba:

“...Hallase desacreditado el ocio entre todos cuantos bien sienten, porque como raíz infecta solo produce frutos de maldad y aun la escuela de la experiencia enseña ser origen de todos los males; pero en tierras expuestas a inquietudes al paso que entorpece los ánimos para todo lo bueno aviva los genios bulliciosos para idear novedades perjudiciales al reposo público. Estaba bien persuadido de esta verdad Domingo Martínez de Irala quien aunque permitía toda licencia, especialmente a los poderosos por no malquistar su gobierno con el sobrescrito de rigor, con todo, como deseaba mantener el imperio, procuró desterrar de su república la ociosidad que pudiera dar fomento a alguna nueva máquina con que tirasen a arrancarle el bastón de las manos [...]Para esto, después de repartir los bienes del adelantado entre los que podían favorecer su partido, determinó emplear la gente en alguna facción que divirtiese los ánimos, y juntamente le sirviese de mérito para obtener la confirmación en el gobierno...”³⁶

Sobre este tema Roberto Di Stéfano sostiene que ocupar a los soldados fue una de las razones principales de la conquista del actual Noroeste argentino; “se explora el Noroeste argentino para descargar la tierra de soldados ávidos de jugosas conquistas, ignorando que los resultado serán mas bien magros”³⁷

Una cuestión repetida entre las páginas de *La historia de la conquista* y *La historia de la Compañía* es la cuestión del mal ejemplo de los españoles. Lozano afirmaba que la única manera de conquistar para la fe a los indios americanos era “predicar con el ejemplo”; por esto, consideraba que los misioneros debían dedicarse en primer lugar a confortar y guiar a los españoles para que con este ejemplo fuera más fácil convertir a los indios. Di Stéfano afirma

³⁶ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit. Libro II. Capítulo VIII

³⁷ Loris Zanatta y Roberto Di Stéfano. Op. Cit. pág 21



que esta era una situación muy complicada para los misioneros ya que debían justificar en los españoles lo que trataban de erradicar entre los indios, “los misioneros se las ven negras cuando los indios, con lógica irrefutable, preguntan por qué ellos, siendo neófitos, no pueden seguir el comportamiento de los cristianos viejos que se supone representan el modelo a seguir”³⁸. Así Lozano se convierte en denunciante de las malas costumbres que se tenían en estas provincias:

*“...Y alumbrase las espesas tinieblas de ignorancia en que estaban miserablemente envueltos aun los mismos españoles, que la poblaban y en vez de servir de guía a los indios con sus cristianas costumbres, para encaminarlos al paraíso, les eran tropiezo y fomentaban su ruina espiritual con sus vicios escandalosos, demás de las continuas vejaciones con que ejercitaban su sufrimiento...”*³⁹

En ambas obras se repite la acusación a los españoles de tener costumbres “*poco cristianas*” así como abusarse de los indios encomendados. Con el relato de la llegada de los jesuitas se repiten las escenas donde los padres tratan de “encarrilar” a los españoles para luego dedicarse a la evangelización de los indios, ya que el mal ejemplo impedía muchas veces la expansión de la “*luz de Dios*”.

De la misma manera se presenta la llegada de los misioneros como providencia divina para las ciudades desamparadas. Recordemos que algunas de estas ciudades tenían sus sacerdotes seculares o pertenecientes a otras órdenes religiosas, sin embargo aparecen tanto en *La historia de la conquista* como en *La historia de la Compañía* denuncias veladas a estos pastores que no pudieron o no supieron cuidar de sus ovejas, seguramente esta crítica sutil pero eficaz debe haber sido un problema para las autoridades de la Compañía.

Dentro del sistema de creencias católicas defendidas por Lozano en sus obras, la muerte es un momento de gran importancia en la vida de los cristianos, resaltando la importancia del Bautismo como signo de entrada a la Iglesia de Dios. Mariluz Urquijo afirma que la muerte “es un episodio de capital importancia, pues es el tránsito necesario entre la corta existencia humana y la vida eterna”⁴⁰. Los hombres se dedican a llevar una vida digna, para que al momento de morir, tengan un tránsito fácil hacia la vida eterna. Por esto uno de los peores castigos es condenar a los presos a morir sin confesión, ya que quedarán en el Purgatorio durante siglos, hasta que por medio de las oraciones puedan llegar al Cielo.

Buscando una muerte digna, algunos misioneros se ofrecen a misionar en lugares peligrosísimos esperando, de alguna manera, la muerte por martirio, que se consideraba la “mejor muerte” o más digna para un soldado de Dios. José Mariluz Urquijo afirma que “el clima espiritual de la época determina que no falten los que buscan la vía más segura para llegar

³⁸ *Ibidem*, pág 29

³⁹ Pedro Lozano. *La historia de la Compañía*. Op. Cit, pág 1

⁴⁰ José Mariluz Urquijo. Op. Cit, pág. 211



al cielo, que es perder la vida por Cristo”⁴¹ Este tema aparece especialmente en *La historia de la Compañía*, cuando Lozano relata las vidas ejemplares de distintos misioneros o de algunos obispos estimados por la Compañía:

*“...Condolido de estas miserias el apostólico misionero y venerable mártir padre José de Arce de nuestra Compañía, se resolvió a exponerse a la muerte, yendo a las tierras de los enemigos a tratar de las paces con peligro manifiesto de su vida...”*⁴²

Así aquellos que no llevan una vida digna son condenados a morir sin el perdón de los pecados, ya sea porque fueron “*tomados sin previsión*” o porque “*no llegó a confesarse*” y en algunos casos directamente al infierno. Mariluz Urquijo afirma que “*la muerte concebida como una bendición para el hombre recto o para el párvulo inocente, puede ser la peor de las desdichas para quienes tienen por patria el mundo*”.⁴³

*“...Los dos perecieron náufragos en una tormenta en la boca del Río de la Plata, casi en el mismo paraje donde tanto maltrataron a los jesuitas [...] este fin lastimosos tienen los que ofenden a Dios en sus siervos...”*⁴⁴

Uno de los indicios, para Lozano, de una vida digna, especialmente en los religiosos, son las disciplinas que se imponían los misioneros, obispos y demás religiosos. En la Edad Moderna se considera que alma y cuerpo están unidos por una relación perversa en la que el cuerpo actúa como carcereiro del alma, le impide su libre desarrollo y hace que el hombre vuelva la espalda a las cosas trascendentes que deberían importarle por encima de todo. Los consejeros espirituales recomiendan tener dominado el propio cuerpo y tratándose de religiosos que procuran alcanzar una vida más perfecta, que atormenten su carne sin compasión.⁴⁵

*“...Y refiriendo el mismo en su Historia del Perú, le hizo decir su humildad: con todo tengo mas de lo que merezco porque, si lo merecido se me hubiera de dar, eran muchos azotes. No dejaba el buen obispo de dárselos, como el juzgaba que los merecía porque habiendo sido en todo el tiempo de religioso muy dado a la penitencia, ahora ya obispo la hacía tan rigurosa que causaba admiración. Buena prueba fue de este rigor lo que le sucedió aquí en la Imperial: porque recetándole el médico por cierto achaque unas ventosas, al tiempo que vino el barbero a echárselas y le descubrió las espaldas para el beneficio, las halló tan llagadas de las disciplinas, que no vía lugar donde poder aplicárselas...”*⁴⁶

⁴¹ Ibidem, pág 211

⁴² Pedro Lozano. *La historia de la Compañía*. Op. Cit, pág 25

⁴³ José Mariluz Urquijo Op. Cit, pág 213

⁴⁴ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op Cit. Libro II Capítulo V

⁴⁵ José Mariluz Urquijo. Op. Cit, pág 207

⁴⁶ Pedro Lozano. *La historia de la conquista*. Op. Cit. Libro III Capítulo XVII



Si bien *La historia de la Compañía* describe la llegada de los misioneros a cada una de las ciudades de estas regiones, Lozano agrega una breve descripción en cada caso; tratando de darle al lector una idea del estado en que se encontraban dichas ciudades. Lozano se explaya en describir el recibimiento que los vecinos realizan a los jesuitas y las solicitudes que hacen desde las otras ciudades para que llevaran allí el “gozo de tener un padre jesuita para consuelo de sus almas”.

En cuanto a los milagros son presentados sin discusión. Estos son la base de toda la evangelización jesuita por lo cual nos resulta lógico que no los cuestione. En las obras del padre Lozano los milagros son comúnmente aquellas intervenciones divinas, que se hacen presentes para decidir batallas a favor de los españoles, como las apariciones de los santos o del Espíritu Santo para fortalecer a los pocos españoles que quedaban en un fuerte o a aquellos que iban en busca de ayuda, para confortar a los misioneros en las largas caminatas así como para dar ejemplo de virtud. Estos acontecimientos se presentan como un hecho histórico que no se discute, no se pone a prueba sino que se acepta literalmente confiando ciegamente en las referencias de quienes participaron. Esto nos demuestra la relación de un jesuita que escribe la historia de unas provincias del Nuevo Mundo en clara relación con un cuerpo social, la Orden y la iglesia, que tampoco permitían la discusión de esas cuestiones; sin embargo sería interesante el cruce entre la narrativas referentes a lo temporal y a lo divino para vislumbrar donde el autor pone mayor énfasis en su argumentación.

El último aspecto a analizar, que introducimos con de Certeau, es el lugar dejado en blanco u oculto por el análisis que exageraba la relación de un sujeto individual con su objeto. Las instituciones políticas, eruditas y eclesiásticas se especializan recíprocamente. No se trata de una ausencia sino de un sitio particular en una nueva distribución del espacio social. Bajo la forma de un retiro relativo de los “asuntos públicos” o de los asuntos religiosos se constituye un lugar científico⁴⁷.

Distinguimos que en la obra los espacios dejados en blanco, mucho más delicados de analizar, son aquellos en los que hace referencia directa a la actuación de los padres jesuitas. Exceptuando las veces en que corrige a los autores afirmando que se equivocaban o que seguían un autor mal informado, al leer las obras no hay una sola mención a algún error cometido por los padres jesuitas, todas sus actuaciones son notables y dignas del recuerdo:

“...un muro natural servía de defensa a los naturales del Iguazú para que no osase el valor llegar jamás a perturbar su quietud, ni ollase pie extranjero el país, hasta que le conquistó para Cristo con las armas del Evangelio, el celoso demuedo de los misioneros jesuitas...”⁴⁸

⁴⁷ Ibidem, pág. 72 - 73

⁴⁸ Pedro Lozano. *La historia de la conquista...* fol 14



Creemos que es notorio el deseo de componer una obra donde se realzan las actuaciones de los padres a fin de que fueran imitadas por los estudiantes de la Orden. Por esto todas las menciones son para resaltar “*las proezas de los héroes jesuitas*”. Estos ejemplos son pruebas de la imposibilidad de analizar el discurso histórico independientemente de la institución social en función de la cual se ha organizado su silencio o pensar en una renovación de la disciplina, que quedaría asegurada por la sola modificación de sus conceptos sin que intervenga una transformación de las situaciones adquiridas⁴⁹.

Acerca de los silencios de la obra de Lozano, Guillermo Furlong afirma que no puede negarse que la obra de Lozano “es deficiente, manca e incompleta en algunas de sus partes, en algunos de los hechos que narra y aún en algunos de los juicios que emite, pero tomada en conjunto es de un valor inapreciable y de una importancia sin rival”⁵⁰. Precisamente, son estas las cuestiones sobre las que nos concentramos para realizar un análisis historiográfico de la misma.

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Partiendo de la idea de que un historiador escribe desde y para su contexto y con el fin de rescatar de la memoria los sucesos considerados importantes, no podemos dejar de mencionar en estas conclusiones que nuestro autor, Pedro Lozano, escribe en unas provincias rioplatenses en las que para 1700, pese a que su población había aumentado, todavía las “ciudades” eran pequeñas aldeas; pero también escribe para España, para que en todos los noviciados de la Compañía y en las casas de oración se leyera sobre las proezas que los jesuitas realizaban para extender la fe católica; así como para fortalecer la posición de la Compañía en el mundo europeo.

No podemos negar que las dos obras estudiadas - *La historia de la Conquista* y *La Historia de la Compañía* - muestran muchos aspectos de la encomiástica propias del siglo XVIII. Son obras incompletas y parciales, pero pueden hacernos grandes aportes para el estudio de las sociedades rioplatenses y de la iglesia en estas provincias, entre otros aspectos; pero sobre todo nos aportan una crónica rigurosa sobre los hechos otorgándonos numerosas líneas de análisis desde la historia social de la historiografía, tanto de las primeras fundaciones, en el caso de *La historia de la conquista* como de los primeros avances jesuitas y sus misiones en *La historia de la Compañía*

Este es un acercamiento a las obras para luego complementarlas con el material documental, así como observar que influencias de la escritura de su siglo Lozano incorpora en las mismas. También esperamos poder extender este análisis a las otras obras de Lozano, pero estamos convencidos que el lugar de partida debe ser necesariamente la comparación que realizamos.

⁴⁹ Michel de Certeau. Op. Cit, pág. 74

⁵⁰ Guillermo Furlong. *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*, Op. Cit, pág. 5



Coincidimos con algunos de los autores que critican a Lozano que este creía algunas de las fábulas más comunes y que aquellas cosas “extrañas y maravillosas” de América las presenta indiscutidas. No podemos dejar de decir que esto es propio de una época de descubrimiento donde América es el paraíso divino por conquistar para la fe. En los libros de los padres jesuitas en América se presenta la pugna por ganar almas para Dios y sacar a los gentiles de la oscuridad en la que viven, por esto es lógico encontrar la dualidad Dios – Diablo y éste, representado en animales monstruosos o de tamaño desmedido cuyos oráculos impiden la llegada del Evangelio.

Creemos que las diferencias son mínimas y son muchos los elementos en común que existen entre las dos obras; hemos elegido los más sobresalientes para mostrar el tratamiento de algunos temas que nos dan una visión de conjunto en estas dos obras escritas por un jesuita del siglo XVIII. Entre las diferencias señalamos los detalles referentes a una obra editada y sobre todo el tratamiento de la región chilena en *La historia de la Compañía*; sin embargo las similitudes son más numerosas en cuanto al tratamiento de los temas, a la postura de los jesuitas frente a los otros sacerdotes ya sean regulares o seculares, la providencia que marca todas las acciones de los padres en América y destacamos el excesivo detalle de las biografías y de las acciones de los padres o algunos actores de estas provincias cuyas acciones “*son dignas del recuerdo*”, así como el “olvido” o la falta de tratamiento, propio de la encomiástica, para aquellas prácticas que se pueden olvidar. Tampoco podemos dejar de señalar la crítica a aquellas personalidades de la conquista que se enfrentaron con los jesuitas, que aparece en ambas obras.

Esperamos poder confirmar, en trabajos posteriores a este, donde incorporemos las otras obras históricas de Lozano, que este patrón de ideas se repite. Asimismo esperamos poder fortalecer esta idea que hoy afirmamos - de Pedro Lozano como un actor del espacio rioplatense- a través de los documentos que existen de la época en la que Lozano escribe.



BIBLIOGRAFÍA

- CARBIA, Rómulo. *Historia crítica de la historiografía argentina*. Bs. As, Coni, 1940
- CARDOZO, Efraim. *Historiografía paraguaya*. México, 1959
- DE CERTEAU, Michel. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993,
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs. As. Grijalbo - Mondadori, 2000
- FURLONG, Guillermo S. J. *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*. Bs. As, Librería del Plata, 1959
- GRAFTON, Anthony. *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1998.
- LOZANO, Pedro. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754
- -----, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Bs. As, Biblioteca del Río de la Plata, 1873. (Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Dirigida por Andrés Lamas)
- -----, *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Inédito
- MAEDER, Ernesto. *La historia argentina durante la época hispánica. Cuestiones preliminares*. Cuadernos Docentes. Rcia, IIGHI, 1983
- -----. *Manual de historia argentina colonial*. Inédito
- MARILUZ URQUIJO, José. El indio en los escritos de los jesuitas. En: *Jesuitas 400 años en Córdoba*. Congreso Internacional 21 al 24 de septiembre de 1999, Córdoba – Argentina.



- MOUTOUKIAS, Zacarías. "Gobierno y sociedad en el tucumán y el Río de la Plata". En: *Nueva Historia Argentina*. Tomo II: *La sociedad Colonial*. Sudamericana, Bs. As, 2000.
- QUARLERI, Lía. "Autonomía y buen gobierno. Conflictos internos de la orden jesuita en la provincia del Paraguay (Córdoba y La Rioja, 1680 - 1720)" En: *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*. Nº 7, Área de Historia del CIFYH – UNC, 2005
- RÍPODAS ARDANAZ, Daisy. Idea sobre el quehacer del historiador en las crónicas jesuíticas de la provincia del Paraguay (1639 - 1766). En: *Jesuitas 400 años en Córdoba*. Congreso Internacional 21 al 24 de septiembre de 1999, Córdoba – Argentina.
- RUIBAL, Beatriz. "Cultura y política en una sociedad de Antiguo Régimen". En: *Nueva Historia Argentina*. Tomo II: *La sociedad Colonial*. Sudamericana, Bs. As, 2000.